

principales corrientes pedagógicas que se configuraron a través de éstas, la autora nos presenta primero, una revisión exhaustiva de la política legislativa centrada en la catalogación y estudio de los manuales de Pedagogía que fueron aprobados oficialmente durante la segunda mitad del siglo XIX, sin olvidar aquellos textos de Pedagogía oficiales aprobados antes de la ley Moyano y sin olvidar tampoco, cómo en la primera mitad del siglo XIX el interés que se produjo por adoptar aquellos principios pedagógicos que se desarrollaron en otros países precursores en materia de formación normalista, determinaron la utilización de manuales extranjeros. A esto debemos unir el estudio de aquellas obras pedagógicas que no fueron aprobadas oficialmente y que también fueron utilizadas en los centros normalistas, tanto de carácter nacional como de origen extranjero.

La acertada selección de unas unidades temáticas, ha permitido llevar a cabo un análisis interno de los manuales escolares configurando un *modelo docente de profesor normalista* sometido siempre a las influencias ideológicas de la sociedad del momento, vislumbrándose a partir de elementos como la concepción sobre la educación y la Pedagogía, la metodología educativa, los diferentes aspectos organizativos escolares, el rol del futuro profesor normalista y las posibles corrientes e influencias pedagógicas extranjeras —francesas, anglosajonas, suizas y alemanas— analizados en cada uno de ellos. A partir de ello y a continuación se extraen las *principales corrientes pedagógicas* que han predominado en esta época, —tradicional o católica, liberal, neoidealista, positivista y ecléptica—, que quedan patentes en los manuales escolares.

Otra de las aportaciones que dan por finalizado este trabajo es la gran labor de catalogación de los textos y manuales escolares pertenecientes al siglo XIX utilizados para la formación del profesorado normalista, pues representa una fuente documental de gran interés y significación para futuras investigaciones histórico-educativas.

SARA RAMOS ZAMORA

López Herreras, J.A. (2001). *Educación para la nueva Psico-Cultura. Rehacer la educación y la escuela del nuevo milenio desde la Generación del 98*. Barcelona: Laertes, 172 pp.

José Ángel Herreras es hombre de profunda formación humanística y filosófica, con tres carreras universitarias, profesor de Ciencias de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid, con varios premios literarios en su haber y publicando un libro cada año. Tiene muchas obras estrictamente pedagógicas (*Roles y funciones del*

profesor, 1978; *Tendencias actuales de la educación*, 1980; *Cómo hacer proyectos pedagógicos participativos*, 1996; *Pedagogía General*, 1996; *Paradigmas y métodos de la educación social*, 2000), pero combina esta actitud técnica y científica con un talento estético y literario de la mejor calidad, en que explora lo semántico del lenguaje de un modo tan original como creativo, descubriendo y cultivando en el mismo unas dimensiones expresivas y humanas que enriquecen y potencian el substrato cultural de la persona. Para López Herrerías los seres humanos somos «seres de conciencia gramática, que nos hacemos en el intercambio de comunicaciones con los demás» (p. 25). Tiene él obras en este sentido, y otras en que, utilizando un género ya clásico, ofrece ramilletes de pensamientos destinados a suscitar la reflexión del individuo y promover en él una conducta abierta y valiosa. De este tipo son, por ejemplo, *Razones para renacer. Los días más significativos del año* (1999), y *La vida en positivo* (2000).

Dentro de este abanico temático tan extenso, el presente libro tiene una connotación singular, pues es a la vez pedagógico y literario, sociocultural y futurista. Se basa en el análisis de autores clásicos, pero aplica sus concepciones a los problemas de nuestro mundo actual, y todo esto pasando por la escuela, como lugar donde se conoce a esos clásicos y donde confluyen las contradicciones de nuestra cultura actual. En este caso son los autores de la Generación del 98, que tantos mensajes y propuestas de formación han formulado; Azorín y el arranque de un renacimiento psico-cultural, Ganivet y su comparación del gobernar con el enseñar, Juan Mairena (de Antonio Machado) educándonos para el III milenio, en todos los valores y en las mejores actitudes; Pío Baroja, con su exaltación educativa de la vida cotidiana a través del esfuerzo, el espíritu crítico y el sentido de la vida; Unamuno y su ideal de libertad para hacer y vivir en amor, en un Amor que es vida con mayúscula, y una vida que es proyecto y motivo de vivir. Todos esos ideales son estimulantes para seguir el proceso de humanización que le incumbe al género humano.

Pero en esto López Herrerías no se contenta con citar a los de la G98; inspirándose en ellos, piensa por su cuenta y nos hace propuestas como las siguientes: 1.º la ética de la transmisión (adoptar todos nosotros una visión y actitud ante la vida más corresponsable e interdependiente); 2.º saber mirar con madurez las exigencias de la globalización y mundialización del Planeta; 3.º un fortalecimiento de la urdimbre de la personalidad («aprender a ser sujeto»); 4.º afán por entrenar y potenciar todas las facetas de la personalidad en diálogo con el mundo y con los demás.

Todo esto entronca con los ideales educativos expuestos en la primera parte del libro: una educación permanente «espiral»: *toda la persona*, y una formación permanente «transversal»: *todos los ámbitos de psico-culturalización*, es decir, todos los emisores gramaticalizadores: la familia, la escuela, los iguales, los mcs, la ciudad, el trabajo.

Este libro se apoya en textos de los mejores antropólogos de la cultura: Chomsky, Derrida, Vigotski, Zubiri. Pero las dificultades conceptuales son obviadas porque al final de cada capítulo hay una lexicografía tan amplia como cuidada. Y unas «tarefas

para reflexionar y aplicar», bastante numerosas, que invitan a la aplicación de todo lo aprendido. Es decir, que ahí el método activo se junta a lo mejor y más exigente del método discursivo. Decididmanete, el prof. López Herrerías es un pedagogo total, un pedagogo cabal, que no sólo habla de formación, sino que la da con tanta calidad como naturalidad.

JOSÉ MARÍA QUINTANA CABANAS